



Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Bonilla satura

“Ya me odio yo mismo cuando salgo en la televisión”

HÉCTOR BONILLA

Cómo estarán las cosas que el propio Héctor Bonilla está cansado de la repetición de su anuncio a favor de Morena, el movimiento de Andrés Manuel López Obrador. Imagínese usted cómo estamos los verdaderos ciudadanos.

El actor, que empieza su anuncio afirmando que no pertenece a ningún partido político para después pedir apoyo para Morena, ha llegado a inventar un “complot” de las televisoras por repetir tanto su anuncio. La verdad es que ni las televisoras ni las emisoras de radio, que tienen obligación de repetir el anuncio ad nauseam, lo programan. Esa responsabilidad corresponde al IFE.

La ley electoral de 2007 tomó los tiempos públicos de radio y televisión para difundir propaganda política. Con el fin de evitar amparos, colocó las reglas en la misma Constitución. Somos así el único país en el mundo que establece obligaciones de programación de medios en su carta magna: “A partir del inicio de las precampañas y hasta el día de la jornada electoral quedarán a disposición del Instituto Federal Electoral cuarenta y ocho minutos diarios, que serán distribuidos en dos y hasta tres minutos por cada hora de transmisión, en cada estación de radio y canal de televisión” (artículo 41).

Estos tiempos los utilizaba antes el Estado, pero se concentraban en programas de media hora en horarios posteriores a la medianoche y anteriores a las seis de la mañana. Por eso no eran tan pesados. Al colocarlos en 48 minutos diarios en los horarios de mayor audiencia los políticos crearon un monstruo de saturación.

En el caso del comercial de Bonilla la saturación se multiplicaba por la conjunción de los tiempos electorales de la Federación y del Distrito Federal, así como por el hecho de que los tres partidos de izquierda juntaron sus tiempos para esta propaganda. Por eso en unos cuantos minutos podíamos escuchar el mismo anuncio varias veces: Primero en una pauta federal y luego en una capitalina, primero en una del PRD y luego en una del PT.

Bonilla, los políticos y los funcionarios del IFE se están empezando a dar cuenta de algo que los publicistas siempre han sabido: La reiteración excesiva de un mensaje provoca rechazo. La culpa no es de las emisoras de radio y televisión, que son multadas si no respetan la pauta del IFE, sino de una legislación que nunca entendió lo que significan 48 minutos diarios de propaganda en los horarios de mayor audiencia. No hay empresa en el mundo que pueda siquiera aproximarse a ese nivel de saturación.

Con la decisión del Tribunal Electoral de retirar, por lo menos parcialmente, el anuncio de Bonilla habrá un respiro; pero esto no significa que el alud de propaganda vaya a desaparecer.

En el Norte del País, donde es común que se emitan programas para ambos lados de la frontera, en inglés o en español, las emisoras mexicanas están perdiendo competitividad por esa carga de propaganda. Las emisoras de Estados Unidos no tienen ese impuesto adicional en tiempo y por lo tanto pueden mantener mejores niveles de rating que las mexicanas.

Los ciudadanos mexicanos, mientras tanto, estamos siendo sometidos a un irritante y constante intento de lavado de cerebro. Por eso los insultos y las reacciones de odio hacia Bonilla en las redes sociales. La culpa no es, sin embargo, de las emisoras de radio y televisión, como él dice, sino de una clase política que se apropió de un tiempo enorme en los medios de comunicación sin entender las consecuencias de lo que estaba haciendo.

ALESSIO Y CASTAÑEDA

Miguel Alessio Robles, consejero jurídico de la Presidencia de la República, me escribe: “Es falso que el Tribunal Electoral se haya negado a conocer el caso Castañeda... La estrategia jurídica fue acudir al amparo, a sabiendas de que era notoriamente improcedente, para luego ir a la instancia internacional y, con la excusa de que se le negaba acceso a la justicia, poder litigar ahí también el tema de las candidaturas independientes.”

Facebook: Sergio Sarmiento (Oficial)

En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.



Lo que él quiso decir

RUBÉN AGUILAR V.*

La estrategia de campaña de Josefina Vázquez Mota ha sufrido modificaciones menores después de haber ganado la contienda interna de su partido. Todo indica que continuará en la misma línea –conciliadora, que evita definiciones y disputas– que le resulta cómoda y se mueve bien en ese marco.

A la candidata panista su estilo personal y las habilidades que tiene para comunicarse le permiten tener buena presencia en medios. Ciertos analistas y también una parte de quienes frecuentan los medios tienen la percepción de que desaprovecha esos espacios porque no posiciona temas.

La idea que se transmite es que resulta más relevante la forma que el contenido. De continuar así es muy seguro que seguirá teniendo buena cobertura mediática, pero no necesariamente que eso se traduzca en fijar agenda, en elevar sus actuales positivos y modifica la intención de voto que ahora tiene.

La propuesta de cómo combatir al nar-

Vázquez Mota: La estrategia de campaña

cotráfico es tema central y crecerá en la campaña. El que ella no sólo no se deslinda sino que asegure seguirá la fallida estrategia del presidente Calderón no le ayuda y tampoco que se le vea con quienes la han diseñado. El mensaje que deja es que en su gobierno habrá otros 60 mil muertos.

En los últimos días ha intentado proponer algunos temas, pero no terminan por fijarse. Pienso que el más relevante es que si gana encabezaría un gobierno de coalición, pero no dice con quién y cómo, que es lo que provocaría el interés de los electores y dejaría de ser una idea abstracta, para hacerse política.

A nivel interno ha habido un buen trabajo por “sanar” las heridas que pudo haber provocado la contienda por la nominación presidencial. Se han tenido reuniones con los candidatos perdedores y sus equipos, para limar cualquier aspereza. Ellos se han incorporado al equipo de Vázquez Mota, quien ha dicho no hará una estructura de campaña paralela a la del partido.

Ella intenta posicionarse, como parte de la estrategia y antes de entrar a la campaña formal, que sube en las encuestas. Este frente se abrió cuando el presidente Calderón dijo que había poca diferencia entre el candidato del PRI y ella. Ahora sólo esa encuesta y la de GEA-ISA la sitúan entre cuatro y siete puntos debajo de Enrique Peña Nieto. El resto señalan una distancia que ronda en los 20 puntos entre uno y otro.

La candidata del PAN sigue hasta ahora en el segundo lugar a una distancia de entre cinco y diez puntos de López Obrador, que ocupa el tercer sitio. Su reto es doble: subir en la intención de voto y hacer bajar al candidato del PRI. Eso sólo lo va a lograr si arriesga y en las actuales condiciones está obligada a hacerlo. La estrategia tiene, por lo mismo, que ser diferente a la actual que es muy cuidadosa y prudente.

Twitter: @RubenAguilar
http://rubenaguilarvalenzuela.wordpress.com
Correo electrónico: rubenaguilarv@gmail.com
*El autor es ex vocero presidencial.



Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN*

Cosas veredes: La izquierda va a lanzar a Manuel Bartlett como candidato al Senado por el estado de Puebla. López Obrador lo apoya, al parecer por un tema ideológico. Dice que Bartlett ha “evolucionado” porque “en los últimos tiempos ha tenido una actitud consecuente, sobre todo, y me consta, en la defensa del petróleo”. Lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿Es Bartlett un político de izquierda? Depende de lo que entendamos por “izquierda”. Si es la ideología marxista-leninista, me parece que no. Tampoco creo que pueda considerarse como un social-demócrata. En todo caso pienso que es un fiel representante de la ideología nacionalista-revolucionaria que viene de la Revolución y que, durante muchas décadas en el siglo XX, fue el pensamiento dominante dentro del PRI.

Para los nacionalistas-revolucionarios, México ha tenido tres enemigos históricos: La Iglesia, los Estados Unidos y los empresarios. Creen, por eso, en un Estado laico que limite la acción política de los curas; en un Estado nacionalista que detenga la injerencia de “los gringos”; y, finalmente, en un Estado rector de la economía, regulador del mercado y con empresas públicas que exploten los sectores prioritarios como el energético. Esta es, a grandes rasgos, la ideología nacionalista-revolucionaria que, como puede verse, implica un Estado muy intervencionista.

En 1987, el presidente De la Madrid decidió que su sucesor fuera Carlos Salinas. Este “dedazo” significó, por un lado, la llegada al poder de una nueva generación de políticos con una ideología diferente: El neoliberalismo. Acorde al pensamiento dominante en los ochentas en todo el mundo, Salinas y compañía desafiaron los principios del nacionalismo-revolucionario. Se acercaron, precisamente, a “los enemigos históricos” de México. A la Iglesia con una reforma que normalizó las relaciones del Estado con el Vaticano. A los Estados Uni-

AMLO y Bartlett: ¿pragmatismo o ideología?

dos con un Tratado de Libre Comercio que unió económicamente a las dos naciones. Y a los empresarios con una política de más mercado y menos Estado.

La llegada de Salinas a la Presidencia también significó, por otro lado, que el PRI se saltara a toda una generación de políticos como Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Bartlett que ideológicamente comulgaban más con el nacionalismo-revolucionario que con el neoliberalismo. Cárdenas y otros decidieron romper con el PRI para irse a formar una nueva opción de izquierda. Bartlett y otros se quedaron dentro del sistema.

Lo interesante es que, como secretario de Gobernación, en una época donde esta secretaría tenía el control del aparato electoral, Bartlett operó los mecanismos que tenía el gobierno a favor del candidato priista, Carlos Salinas, y en contra de su principal opositor, Cuauhtémoc Cárdenas. Quizá Bartlett estaba ideológicamente más a favor del hijo del legendario general Lázaro Cárdenas, pero institucionalmente inclinó la cancha a favor del candidato de su jefe, el Presidente. En el imaginario público queda la famosa “caída del sistema” declarada por Bartlett en 1988 y que se convirtió, para muchos, en prueba fehaciente de un fraude electoral en contra de la izquierda que había roto con el PRI.

Son varios los que no le perdonan a Bartlett lo que hizo en 1988 para apoyar a Salinas en detrimento de Cárdenas. No le perdonan, además, que luego haya sido secretario de Educación y gobernador de Puebla en los sexenios de Salinas y Zedillo. Que haya continuado sirviendo a dos presidentes que ideológicamente aborrecía. Que, en lugar de romper, se haya acomodado con ellos y hasta la izquierda que había roto con el PRI.

Bartlett comenzó a criticar abiertamente al neoliberalismo cuando se le acabaron los premios por haber operado a favor de Salinas. “Salió del clóset” ideológico cuando el PRI perdió la elección del 2000 y, como

senador de este partido, bloqueó todo intento por profundizar las reformas orientadas al mercado, sobre todo en el sector energético. Ahí es cuando “evolucionó”, por utilizar el término de AMLO. Lo cual lo acercó a la izquierda nacionalista-revolucionaria de la que es parte López Obrador. Ahora el ex secretario de Gobernación, que se aseguró que los neoliberales llegaran al poder, será candidato a senador por una izquierda que en su momento bloqueó. Cosas veredes.

Tiene razón AMLO: Las ideas de Bartlett lo acercan más a él que a otra opción política. En lo que se equivoca es que ha cambiado. Bartlett siempre fue un nacionalista-revolucionario pero, en lugar de romper con el PRI en la década de los ochentas, prefirió acomodarse con los neoliberales que, a cambio, le dieron dos buenos huesos. Pragmáticamente privilegió sus intereses en lugar de luchar por sus ideales. Hoy, cuando ya no tiene acomodo dentro del PRI, salta al PRD para seguir medrando con la política.

AMLO, por su parte, apoya a Bartlett porque piensa que le puede traer algunos votos en un estado como Puebla donde la izquierda no pinta. Se trata, en este sentido, de un acuerdo más pragmático que ideológico.

No obstante, con esta decisión, el tabasqueño ha causado la molestia de ciertos cuadros de izquierda que no le perdonan a Bartlett su actuación en 1988. Comenzando por Cuauhtémoc Cárdenas quien, en una respuesta sobria, le ha pedido a Bartlett que explique lo que pasó en el 88. ¿Lo hará? No lo creo. Porque a Bartlett le conviene más hablar de por qué no abrir el sector energético a los capitales privados que abrir el capítulo de lo que hizo en 1988 para evitar que la izquierda nacionalista-revolucionaria, con la que se identifica, llegara al poder.

Twitter: @leozuckermann
Correo electrónico: leo.zuckermann@cide.edu
*El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).